

Todos los señores y reyes presentes tomaron sobre sus hombros el cuerpo del Rey *Auitzotl* y lleuáronlo á un lugar de descanso, que ellos llamauan, que era como primera pausa y estacion, donde los cantores empezaron á tañer y cantar los cantares funerales ó respuestas que en semejantes mortuorios cantauan; y acauados los cantos los mismos señores lo alçaron, lo llevaron á otra estacion, que llamauan *Tlacochcalli*, y allí le puso el Rey de Tezcuco unas mantas reales, que fué como investidura real, y le puso la corona en la caueca con mucho número de plumas atadas al cauello: púsole sus garcillos y en las narices su joiel, y en el labio baxo otro, con sus braçeteles y medias calçetas de oro y unos çapatos, y embijáronle todo el cuerpo con el betun divino, con lo qual quedó el Rey *Auitzotl* consagrado en dios y canonizado en el número de los dioses. Acabado de ungir lo pusieron en unas andas, y tomándolo en sus hombros lo subieron junto á los piés del ydolo, á donde lo salieron á recibir todos los sacerdotes del templo, vestidos con sus adereços sacerdotales y con sus encensarios en las manos, y empezaron á encensar el cuerpo: salieron todos los capitanes de las guerras y los demas oficiales de los exércitos, en sus esquadrones, todos vestidos á modo de pelear, con sus insinias de guerra, acompañando el cuerpo, puestos todos en muy buena ordenanza: yban todos los señores y grandes de México y los forasteros todos acompañando el cuerpo con ropas todas de tristeza. Luego que llegó el cuerpo á los piés del ydolo *Vitzilopochtli* tocaron los ynstrumentos funerales, aquellos tañedores que tenian este oficio, los quales tocauan un son muy diferente del que se tocava en las fiestas y solemnidades.

A este punto, ya el brasero divino estaua ardiendo con mucha leña de cortezas de árboles, que era leña de los dioses, la qual haze muy hermosa brasa y muy turable, á donde los señores arrojaron el cuerpo, así adereçado y compuesto como estaua, donde luego en aquel punto los sacerdotes tomaron sus cuchillos de sacrificar, y uno á uno sacrificaron todos aquellos esclauos que los reyes y grandes señores auian ofrescido, echándolos despaldas sobre el atambor de palo con que auian venido tañendo los sones y cantos funerales, encima del qual les abrian los pechos y les sacauan el

coraçon y lo echauan encima del cuerpo que ardia, donde junto con el cuerpo ardian toda la noche, hasta que hecho ceniza, ellos y todo lo que llevauan encima de grande riqueza, las cogieron en una olla nueua y la enterraron junto á la piedra del sol, que ellos llaman *cuauhxicalli*, que quiere decir "xícara de águilas;" y esta piedra es la que oy dia está á la puerta de la yglesia mayor: junto á él enterraron el demas tesoro que no se quemó, que era todo lo que los grandes le auian ofrescido, y todo quanto el Rey *Auitzotl* tenia en su recámara, como era uso entrellos; y con esto, acauadas las solenes osequias que auemos oydo, hallándose á ellas toda la nobleça de la Nueva España, el Rey de Tezcuco mandó que nengun señor saliese de la ciudad, hasta que la election de nuevo Rey fuese hecha, porque queria fuese hecha con beneplácito de todos.

CAPÍTULO LII.

De la junta solene que se hizo sobre la election del nuevo Rey de México, y de cómo salió electo el poderoso y gran Señor *Montezuma*, segundo de este nombre, y de sus grandezas.

Luego el siguiente dia que las cenizas del Rey *Auitzotl* fueron enterradas, y acauadas las obsequias y cerimonias de tanta magestad, el Rey *Neçaualpilli* de Tezcuco y el de Tacuba con todos los señores de las prouincias y ciudades sujetas á la corona Real de México, y las sujetas á la corona de Tezcuco y de Tacuba, y juntamente todos los grandes señores de México, entraron en su consejo sobre la election del nuevo Rey y monarca de la tierra, sobre lo qual el Rey de Tezcuco *Neçaualpilli*, como principal elector, tomó la mano, y hizo la oracion y raçonamiento siguiente:

¹ Véase la lámina 18ª, part. 1ª — "En el original de esta estampa y en uno de sus ángulos superiores, escribieron con letra muy pequeña y borraron despues lo que sigue, que se lee clara y distintamente:

Motecuma Emperador
tiene por propio apellido
el rei menospreciador
gran señor esclarecido.

La letra es del tiempo. (Nota del Sr. Vera.)

“Valeroso Rey de Tacuba y grandes señores de México y de las demas prouincias de Chalco, Xuchimilco y tierra caliente que presentes estais, con todos los demas señores con cuyo voto y parecer se a de escojer una lumbrera que, como rayo de sol nos alumbre, y un espejo donde todos nos miremos, una madre que nos recoja en su regaço y un padre que nos traiga sobre sus hombros, y un señor que rija y gouierne el Señorío mexicano y que sea amparo y refugio de los pobres, de los huérfanos y viudas, y se compadezca de aquellos que con grandísimo trauajo andan de noche y de dia á buscar, por montes y quebradas, el sustento de sus casas; y pues vosotros (o poderosos señores) lo auéis de elejir, estended los ojos, que bien teneis házia donde los poder estender, pues teneis presente toda la nobleza mexicana que se compone de plumas riquísimas caydas de las alas y colas de aquellos excelentes pauos, de aquellos Reyes pasados joyas y piedras preciosas, desatadas de sus cuellos y de las gargantas de sus manos: aquí están aquellas cejas y pestañas caydas de los ojos de aquellos valerosos príncipes de México¹ con que esta corte está ennoblecida: es ded² la mano al que mas gusto os diere: hijos dexó *Axayacatl*, rey valeroso; hijos dexó su hermano *Tiçoçic*, todos príncipes de mucha estima y señalados en valor y grandeza de su ánimo; y si estos no os agradan, allegaos á los grandes, que entre ellos hallaréis nietos y uisnietos, sobrinos y primos de aquellos Reyes, antiguos fundadores desta ciudad: mirá que no teneis necesidad de salir deste aposento donde estamos: estendé la mano, apuntá entre todos el que mas gusto os diere, que de nen-

1 Las locuciones metafóricas forman uno de los rasgos característicos de la lengua mexicana, siendo tambien su traduccion, propia, sumamente difícil y algunas veces imposible, porque el único vocabulario que poseemos no comprendió, en lo general, mas que las voces comunes, necesarias para la instruccion religiosa. Frecuentemente hemos visto en esta historia muchas de aquellas locuciones, que si bien chocan por sus términos vulgares de comparacion, nos hacen pensar y dejan indecisos, reflexionando que ellas se encuentran, casi á la letra, en los libros de una antigua nacion, justamente respetada por su cultura intelectual y elevacion de su espíritu. — Conversando uno de los muy antiguos emperadores de la China con sus íntimos confidentes, pidiéndoles consejo para bien gobernar, les dijo, despues de haberlos oído: — “Vosotros sois mis ojos y mis orejas; vosotros sois mis piés y mis manos, y formais conmigo un solo cuerpo.” “Si el ojo no vé, si la oreja no oye, si los brazos y los piés no se mueven; ¿qué pueden hacer la cabeza y el corazon, por mas ilustrados que sean?” [MOYRIAC DE MAILLA. *Histoire generale de la Chine*, tom. I, pág. 114.

2 Así en la copia; probablemente — “extended.”

guno echareis mano que no sea muralla muy fuerte contra nuestros enemigos.”

Acauada la plática respondió á ella el príncipe *Çiuacoatl*, hijo de *Tlacaelel*, que entonces presidia, y dixo: Poderoso Rey: dicho nos as todo lo que á esta república conviene y aun á toda la tierra, por lo qual te besamos las manos, pues procuras nuestro bien y el engrandecimiento de nuestra república: bien veo, poderoso Señor, que donde quiera que nos uolvamos y echemos los ojos, hallaremos piedras y joyas preciosísimas que nuestros padres y aguelos nos dexaron; pero pido y suplico á todos los presentes que no elixan niños ni moços de poca edad, que los áyamos de envolver y desenvolver, sino persona que nos envuelua y nos desenvuelua, ni tampoco sea tan viejo que mañana sea menester elejir otro: bien sabén todos los que presentes están, que mi primo el Rey *Axayacatl* dexó seis hijos, todos los quales son ya capitanes y muy señalados príncipes de los exércitos, donde an hecho muchas y muy señaladas valentías, á quien el Rey *Auitzotl*, su tío, tuvo en mucho viendo su valor y valentía, los quales son seis, y estos son los mas señalados entre otros muchos que dexó; pero son aun niños y de poca edad, y por eso no los quiero aquí nombrar, para que de aquellos seis puedan escoger el que mejor les pareciere; y si no, el Rey *Tiçoçic* dexó siete hijos, primos hermanos destos, que todos son valerosos príncipes y capitanes; y si no les da gusto tomar de los dichos, el Rey *Auitzotl* dexó tres hijos, que todos tres son ya hombres de mucho valor, de qualquiera de los quales podrán elejir uno, pues son todos nietos de *Veuemontecuma*, mi tío, á quien esta república deue tanto, por su gran valor y excelentes hechos. A estas palabras advirtieron todos y vieron que entre los que auia señalado, auia hombres de mucho valor. Empeçaron entre todos á tratar de las costumbres de cada uno, como cosa muy ordinaria en las elecciones, y esto PASA en todas las naciones PARA descubrir allí los uesos, que son sus bienes ó males; ¹ donde tratando deste ó destotro vinieron todos á poner los ojos en el gran príncipe *Montecuma*, hijo del Rey *Axayacatzin*, á quien todos de conformidad acudieron con sus votos, sin contradicion nenguna, diciendo ser ya

1 Es decir, las buenas y malas calidades de los candidatos.

de muy buena edad y muy recogido y virtuoso y muy generoso y de ánimo ynvencible y adornado de todas las virtudes que en un buen príncipe se podian hallar, cuió consejo y parecer era siempre muy acertado, especialmente en las cosas de la guerra, en las quales le auian visto ordenar y acometer algunas cosas que eran de ánimo ynvencible.

Publicada esta election entre todos los electores y auiendo señalado á una voz á *Montezuma* por rey de México, miraron por él entre todos los que estauan en el aposento y no le hallaron; el qual viendo que todos se inclinauan á él se auia salido de la junta. El Rey de Tezcucó lo mandó buscar luego, y que en el entretanto se encendiese el brasero que estaua en el aposento donde elexian, para hazer las cerimonias acostumbradas² junto á él; donde pusieron unas vestiduras Reales y la corona y un encensario con cantidad de encienso, y unos uestos de tigre y de una águila y de leon, y unas sandalias reales y un ceñidor muy galano, todo al derredor del brasero. Los grandes que salieron á buscar á *Montezuma*, como le tenian por hombre religioso, fuéronse al templo, donde le hallaron en el adoratorio de las águilas, en un retrainiento que él allí tenia señalado, donde siempre estaua recogido, los quales como llegaron le saludaron y dixeron, cómo los Reyes y los demas señores le suplicauan se llegase á donde ellos estauan: él leuantándose á ellos les hizo la mesma cortesia y se fué con ellos, al qual como llegó, todos se leuataron y le hizieron muy gran humillacion: él haciendo lo mesmo á todos con el semblante muy sosegado y grave, como siempre lo auia tenido, mandáronle se sentase junto al brasero, en un sentadero que junto al brasero estaua, y junto á las insignias reales. Luego que se sentó se puso ante él su tío *Ciuacoatl*, hijo de *Tlacaelel*, y le hizo este raçonamiento:

Señor: oye lo que de parte de todos estos señores te quiero decir: bien sabes que todos los mas que presentes estamos somos tus hermanos y deudos muy cercanos: ellos y yo, en nombre del Dios de lo criado, Señor por quien vivimos y cuias criaturas somos; Aquel que por solo su parecer y voluntad se mueve sin ser mo-

1 Esto es, "lo buscaron."

2 Conforme á una de ellas debía mantenérsele constantemente con incienso.

vido, bien así como verdadero lapidario, así como á piedra muy preciosa te a escogido entrellos y te a bruñido y adelgazado para joya de su brazo y joiel de su cuello: lo mesmo an hecho todos los señores que presentes están, como verdaderos plateros ó lapidarios que conocen el valor del oro y de las piedras preciosas, y así ansado¹ á luz un uaso, una joya preciosa de entre otras munchas de la tierra, y aquí todos á una voz lo an pronunciado y dicho ser tú la prima² de la virtud, y te an hecho digno del primado de México y de toda su grandeça; lo qual pues ellos así lo confiesan, así deue ser; y pues en tí caió la suerte, toma tu asiento y dexa ese infimo y baxo, y goza de lo que el Dios de lo criado te concede.

Luego se leuataron los dos reyes y tomándole, como de brazo, le sentaron en el trono Real y supremo, donde sentado le cortaron el cabelló y se lo pusieron á la forma Real que ellos usaban, y horadándole las ternillas de las narices le atravesaron en ellas una piedra delgada, á manera de un canutillo, que por lo menos debia de ser alguna esmeralda. Luego le pusieron un beçote en el labio baxo y en las orejas unos ricos çarcillos, y poniéndole las mantas Reales que ellos usaban por investidura Real y juntamente un rico ceñidor muy labrado, con unos çapatos Reales, y á la postre de todo una rica corona de oro en la cabeça y mandándole hiciese el oficio para que era electo, se levantó y tomó el encensario que estaba junto al brasero y el encienso y, empeçó á encensar á los dioses, andando á la redonda del brasero, y en particular al dios del fuego; el qual en acabando de encensar tomó las tres puias de uesto que allí estauan, ó punçones, y con las de tigre se sangró las orejas y con la de leon los molledos y con la de águila las espinillas, y dándole munchas codornices las descabeçó y ofreció sacrificio al fuego, y saliendo del aposento le llevaron al templo, y subiéndose el electo sobre la piedra que llamaban de las águilas, con las mesmas puias se tornó á sangrar los mesmos lugares, y sacrificó otras tantas codornices y de allí se fué á su casa real acompañado de todos aquellos señores, donde le aguardaua todo el pueblo con todos los regi-

1 Tambien puede leerse en el original — "y así an dado á luz un uaso, etc." (Nota del Sr. Vera.)

2 Voz anticuada — "primacia."